

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS ASUMIO SEGUNDO PERIODO EN EL CARGO

En una emotiva y sobria ceremonia realizada en el Auditorio Andrés Antonio de Gorbea asumió oficialmente la Decanatura por el período 1998-2002, el Profesor Víctor Pérez, luego que fuera reelecto en la elección realizada en septiembre pasado, en la que participó como candidato único obteniendo el 75% de los votos emitidos.

Al acto que fue presidido por el Rector de la Universidad de Chile, Profesor Luis Riveros, asistieron numerosas autoridades universitarias, representantes de instituciones científicas, académicos, estudiantes y funcionarios.

Por considerar de importancia que se conozcan los lineamientos que el Decano y su grupo Directivo (Luis Ayala, Vicedecano, Francisco Brieva, Director Académico y de Postgrado, Alejandro Guzmán, Director Económico y Jaime Gibson, Director de la Escuela de Ingeniería y Ciencias) implementarán para esta nueva etapa, reproducimos textualmente el discurso emitido por el Profesor Pérez:

VALORES, CULTURA Y UNA MISION INSPIRADORA: BASES QUE NOS CONVO- CAN EN POS DEL DESARROLLO ACADEMICO

Objetivos planteados para el período 1994 - 1998

«Hace cuatro años postulé al cargo de Decano de esta Facultad. En dicha oportunidad señalé que el entorno en que se desenvolvía nuestro trabajo académico era cada vez más complejo y competitivo, y que era necesario generar una nueva dinámica que permitiera mantener los liderazgos ya alcanzados y producir la vitalización de aquellas actividades que debieran recuperarlo.

Propuse, entonces, desarrollar programas de acción que produjeran los cambios necesarios para mejorar la docencia, apoyar el desarrollo e inserción de académicos jóvenes, estimular el desarrollo de áreas de ingeniería, reforzar la obtención de nuevos recursos, y mejorar la gestión de la Facultad.

También señalé que el desarrollo de estos programas debía partir de la base que tanto la excelencia en las actividades académicas como los

EN CEREMONIA REALIZADA EL VIERNES 6 DE NOVIEMBRE EL PROFESOR VICTOR PEREZ ASUMIO LA DECANATURA POR UN SEGUNDO PERIODO: 1998-2002.

compromisos de los integrantes de la Facultad hacia su institución no se decretaban, y que se debían crear los liderazgos y ambientes propicios para que las iniciativas, motivación, creatividad, y la propia vocación del académico produjeran efectos en su quehacer. Y que las políticas y estrategias para vitalizar la Facultad sólo serían efectivas si ellas eran asumidas como propias por los miembros de la institución.

Hace cuatro años, en el salón del IDIEM, tuve el honor y la responsabilidad de asumir como Decano de esta Facultad, con el compromiso de poner en práctica estos planteamientos. Hoy, cuatro años después, y en el Auditorio Andrés Antonio de Gorbea, daré cuenta de mi gestión durante este período y esbozaré las ideas que guiarán nuestro accionar en el decanato durante los próximos cuatro años.

SE GENERO UNA NUEVA DINAMICA EN EL QUEHACER DE LA FACULTAD

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas llevó a cabo, durante los últimos cuatro años, un proceso de cambios que fue consensuado, a la vez que difícil e ingrato.

Se instaló, así, un modelo de gestión universitaria que se autoexige rigurosidad, excelencia y profesionalismo en el trabajo académico, y eficiencia en el manejo de sus recursos, generando una nueva dinámica en el quehacer de la Facultad.

Esa fue nuestra forma de entender y enfrentar el desafío de mantenernos como el más importante centro académico nacional en el cultivo y difusión de la ingeniería y ciencias relacionadas, cualquiera sea el indicador que se utilice.

ALGUNOS ANTECEDENTES ACADEMICOS Y ECONOMICOS RECIENTES

En actividad docente: este año ingresaron 540 alumnos a primer año, el 60% de ellos tuvo más

de 700 puntos en la P.A.A.; el 54% proviene de colegios particulares pagados, 28 % de colegios municipalizados, y 18% de colegios particulares subvencionados. El 82% proviene de la región Metropolitana y el 81% son varones.

Tenemos 3800 alumnos de pregrado, 1500 de los cuales están en Plan Común, 2200 en ingeniería y 100 en geología.

Dictamos 1027 asignaturas diferentes anualmente, lo que representa ofrecer 1350 cursos/sección anualmente.

Cada año se titulan del orden de 400 nuevos profesionales.

Tenemos 200 alumnos de magister, y 44 de doctorado. Tenemos más de 400 alumnos de postítulo al año. Realizamos congresos académicos y profesionales de nivel, nacionales e internacionales, con gran capacidad de convocatoria, como el Taller de Ingeniería de Sistemas, que organiza el Departamento de Ingeniería Industrial, y que reúne anualmente a más de 2.000 profesionales y ejecutivos.

Tenemos 174 académicos de jornada completa. También tenemos 425 profesores de jornada parcial, y que representan 50 jornadas completas equivalentes. Así, la Facultad tiene un total de 224 académicos de jornada completa equivalente.

En investigación: 7 de nuestros académicos tienen una Cátedra Presidencial, y 5 han recibido el Premio Nacional de Ciencias.

Obtenemos el 33 % de los proyectos Fondecyt que obtiene la Universidad de Chile (la que tiene el 35% del país), existiendo 114 proyectos FONDECYT, 13 proyectos FONDEF y un proyecto FONDAPE en Modelamiento Matemático en curso.

El año 1997 tuvimos más de 300 artículos publicados en revistas y congresos internacionales con comité editorial.

En materias económicas, tenemos un presupuesto de operaciones financiado, no tenemos deudas, y hemos ido generando una capacidad de inversión interna. Ello no debe hacernos olvidar, sin embargo, la crítica situación existente debido a las bajas remuneraciones del cuerpo académico y a la desinversión producida en infraestructura física y equipamiento experimental, en una

Facultad como la nuestra. Hay que indicar que la Facultad recibe sólo el 63% del arancel de sus alumnos, el 0% de los aranceles pagados en forma morosa, el 50% del AFI, el 53% del «overhead» de sus proyectos Fondecyt y el 0% del «overhead» de sus proyectos Fondef. De las cifras anteriores se desprende que, pese a la cantidad y nivel de su actividad en investigación y de tener cerca del 20% de los alumnos de la universidad, la Facultad recibe cerca del 10% del Aporte Fiscal Directo que recibe la universidad.

RESULTADOS DE LA ACCIÓN REALIZADA EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS

Los cambios realizados en la Facultad tuvieron que ver, primeramente, con robustecer el cuerpo académico, siendo rigurosos en la definición y aplicación de reglas claras para el ingreso, permanencia y término de la carrera académica. Posteriormente se han tomado acciones para renovar y estimular el cuerpo académico. Treinta y cinco nuevos académicos se incorporarán en los próximos tres años.

Se reposicionó la docencia de pregrado como una actividad prioritaria de la Facultad. Manteniendo niveles de exigencia, los cursos de primer año de 1997 tuvieron una retención de un 90%, subiendo las notas promedio y el porcentaje de alumnos aprobados. Los alumnos ingresados en 1998 tuvieron nuevamente un aumento en el puntaje de la PAA. Un nuevo sistema de titulación acortó significativamente el tiempo de este proceso.

Se generaron condiciones para mejorar la igualdad de oportunidades para los alumnos de la Escuela, creándose la Fundación y el Fondo de Becas «Profesor Moisés Mellado» para dar ayuda económica a estudiantes en situación socioeconómica desmedrada. Se aumentó el número de becas de aranceles y mantenimiento por parte de la propia Facultad, de empresas privadas, y egresados.

Se han reconstituido algunos grupos de ingeniería que deben tener una fuerte base tecnológica (Ingeniería de Minas, IDIEM e Ingeniería Eléctrica), y se está elaborando un proyecto de desarrollo para Geología y otro para instalar una Red Integrada de Laboratorios que incorpore tecnología experimental y computacional avanzada en la docencia en este tipo de ingenierías. Aumentó el apoyo del sector externo a estas actividades académicas y a su equipamiento, especialmente con la creación del esquema de Cátedras, obteniéndose donaciones del orden de los US\$ 5.5 millones en el período.

Con esfuerzo interno y otras fuentes de financiamiento se terminó de reconstruir el edificio de la Escuela de Ingeniería y Ciencias, se habilitaron 14 salas de clases, una sala de estudios para 150 alumnos y un gimnasio de máquinas, se mejoraron los laboratorios docentes de Física, en la biblioteca se habilitaron 700 puestos de trabajo, se renovó la infraestructura computacional y se mo-



* DURANTE EL PRIMER PERIODO, LA AUTORIDAD LLEVO A CABO UNA PROCESO DE MODERNIZACIÓN, QUE SE HA TRADUCIDO EN MEJORAS EN LOS ESTANDARES ACADÉMICOS, NIVEL DE ALUMNOS DE PREGRADO E INFRAESTRUCTURA FÍSICA.

derizó la red de comunicación computacional de la Facultad (de una FDDI a otra ATM). Todo lo cual significó una inversión del orden de US\$ 4 millones en el período.

Se modificaron los criterios para asignar los presupuestos departamentales, relacionando el monto que cada uno de ellos recibe con sus actividades docentes y de investigación y con el origen de los recursos que recibe la Facultad; se descentralizó en los departamentos la administración de estas asignaciones.

LA FACULTAD HOY

Se ha cumplido una etapa. Y hoy tenemos una Facultad más moderna, que aspira ser vital en el desarrollo científico y tecnológico del país por el sólo peso de su quehacer. Hemos avanzado en el camino de consolidarnos como una institución que forma profesionales y que también genera ideas, valores, formas de relacionarse, oportunidades y oficio; en fin, en un semillero de buenas tradiciones y conocimiento.

El ordenamiento interno producido en los últimos años, y la forma en que se hizo, están en la línea de lo nuestro. En efecto, el plan que ha sido llevado a la práctica en este período fue propuesto por la Comisión de Desarrollo Académico al Consejo de Facultad -quien la había constituido-, y discutido por éste y por los Consejos Departamentales. Hemos buscado realizar un decanato receptivo y preocupado por la Facultad y la Universidad; se han creado condiciones nuevas en Departamentos cuya actividad académica parecía estancada, y ha habido algunas iniciativas que apuntan a reconocer lo obrado más que a alienar el trabajo futuro.

El desarrollo académico de la Facultad, su pro-

yección, su relación con el entorno, el manejo de sus problemas endémicos y su gestión económica, son temas serios, y los hemos abordado con seriedad, trabajando bastante, con profesionalismo, con oficio, sin improvisaciones, sin asustarnos y sin asustar a otros, sin partir por culpar a otros de nuestros problemas. Ahí radica la explicación de nuestros logros.

AGRADECIMIENTOS

Todo el trabajo anterior no habría sido posible de realizar de no mediar el respaldo y la colaboración de muchos académicos, funcionarios y alumnos, en los más diversos cargos, funciones y actividades.

De todos los Directores de Departamento y de Centros, y de todas las directivas de los funcionarios y de los estudiantes recibí, en todo momento, la sugerencia positiva, la crítica leal, y la amistad afectuosa, necesarios para dirigir una institución académica compleja como la nuestra. Al igual que de todos los miembros de la Comisión de Desarrollo Académico y de las innumerables comisiones y comités que son parte de nuestro quehacer.

He sido afortunado, muy afortunado, por tener la amistad, afecto, generosidad, lealtad y compromiso de las personas que me acompañaron en el equipo del decanato. En todo momento, con delicadeza y fineza, cada uno de ellos mostró el interés del amigo por resolver mis inquietudes personales; al mismo tiempo que, con deferencia y franqueza, buscaron prevenirme o criticarme de alguna decisión equivocada, y sugerirme una acción o una idea orientadora. A Reynaldo Charrier, Jaime Gibson, Luis Ayala, Servet Martínez, Alejandro Guzmán, don Pancho Santamaría, Rober-

to Muñoz, Gabriel Fierro, Patricio Aceituno, Ricardo Letelier, Roberto Román y a tantos otros académicos y funcionarios que han trabajado conmigo todo este tiempo. Difícilmente encontraré palabras para agradecerles, a cada uno de ellos, la lealtad y generosidad que han tenido para con la persona del Decano y la Facultad.

DESAFIOS Y ACCIONES PARA EL PERIODO 1998 - 2002

Hace cuatro años propusimos establecer una nueva dinámica en el quehacer de la Facultad, y lo logramos. Ahora es el tiempo de consolidar lo realizado y de proyectar y expandir nuestra labor, es el tiempo de reafirmar nuestros compromisos con una academia de excelencia, que no hace concesiones a la mediocridad ni al oportunismo.

Dos son los desafíos para los próximos cuatro años: consolidar la puesta en práctica de las «Acciones 1997» y de los «Mecanismos y Recursos para el Desarrollo Académico de la Facultad»; y poner en práctica los Ejes de Acción que propuse a los académicos en la pasada elección de decano y que, en mi opinión, deberían conducir a fortalecer académicamente a la Facultad en el futuro.

En el Eje Académico se dedicará un esfuerzo especial a crear una generación nueva de académicos, con énfasis en las áreas estratégicamente importantes en la Facultad. Esto requiere un proceso de selección cuidadoso, un observar detenido de su evolución en los años primeros, una identificación de aquéllos con los objetivos académicos y valóricos de la Facultad, generándoles una calidad de vida y oportunidades para que tengan un desarrollo real y sostenido asociado sólo al talento que demuestren. En esta tarea, el rol de los maestros es fundamental. Hay que reforzar las relaciones de confianza y respeto académico en nuestro actual cuerpo académico, entendiendo que el éxito de unos es parte de nuestro propio éxito como parte irrenunciable de la comunidad de Beaucheff, comprometiéndonos con los fines que nos fijamos, siendo solidarios con las tareas y deberes que tenemos, y generosos con los estudiantes y nuestro entorno. Aumentaremos las posibilidades, económicas y de infraestructura, para hacer de la Facultad un centro de referencia nacional y de oportunidades en nuestras áreas de competencia, incorporando en nuestra estructura la idea de Centros de Investigación Avanzados, que estén integrados y coordinados con el sistema Facultad, existiendo coherencia de objetivos y responsabilidades. Es necesario extender con fuerza la actividad académica a las áreas de Ciencias de la Ingeniería, de modo de generar una Facultad con fortaleza global y balanceada, considerando explícitamente las disciplinas que se requieren para que el país tenga una sólida capacidad de creación de conocimiento de punta en la tecnología necesaria



para un desarrollo sustentable. Nuestras actividades deben globalizarse sin perder nuestra identidad, y nuestras alianzas académicas deben ser sólidas, de igual a igual, no deficitarias.

En el Eje Docente hay tres aspectos que son importantes:

i) En el Pregrado se reforzará y ampliará el ordenamiento y modernización ya realizado por la Escuela de Ingeniería y Ciencias, permeando a todo el sistema de la importancia y tranquilidad que genera un funcionamiento que ha demostrado ser efectivo.

Deben empezar a tomar forma conceptos como homogeneidad a alto nivel en la preparación y exigencias docentes, planes de estudio con sentido de futuro, incorporación masiva de nuevas tecnologías y conceptos a la enseñanza en ciencias e ingeniería, aprender a enseñar cómo se desarrolla o se innova tecnología de punta.

Se reforzará la formación en humanidades de los alumnos de la Escuela y todas aquellas actividades que permitan el desarrollo integral de los miembros de la Facultad.

También se mejorará la participación y reconocimiento de los profesores de jornada parcial.

Sólo entregando una docencia de pregrado de calidad cumplimos con nuestra misión de proveer igualdad de oportunidades, equidad e integración social en la educación universitaria.

Ello, sin desconocer el hecho que el costo de formar profesionales competentes en ambientes de alta tecnología es mucho más que los aranceles que pagan actualmente nuestros alumnos. No desconozco que la cifra actual es alta para una gran parte de nuestra población. La pregunta entonces es ¿quién subsidia la diferencia? Alternativas hay varias, y muchas de ellas se utilizan en nuestra universidad: no renovando la infraestructura física, de laboratorios y de bibliotecas; teniendo bajos sueldos para el cuerpo académico; o degradando el nivel de la docencia que reciben los alumnos.

ii) En el Postgrado, hay que enfrentar de ma-

nera innovativa y con voluntad política el propósito de tener una masa considerable de alumnos de este nivel.

Hay que reconocer y estimular los buenos programas de postgrado existentes.

Hay que desarrollar programas de magister y doctorado acreditados -sobre todo en las ingenierías- y enfrentar los requerimientos que ello significa en cuanto al nivel y existencia de masa crítica del cuerpo académico actual, a las facilidades de infraestructura y a la motivación de los alumnos por el postgrado.

Sin programas de doctorado ambiciosos estamos destinados a ser un lugar más, no el lugar donde se incuba el futuro del país. Sólo aspirando al dominio del máximo nivel de formación académica nos validamos como universidad.

Es un objetivo estratégico de la Facultad posicionarse en un lugar de privilegio en el postgrado latinoamericano. Debemos acceder a fuentes de financiamiento internas y externas para posibilitar intercambio académico, becas de doctorado y postdoctorado, laboratorios y biblioteca de primer nivel. Esos recursos, a objeto de ser permanentes en el tiempo, deben estar asociados a grupos, equipos de trabajo con masa crítica y estrechamente ligados a la institucionalidad universitaria. Un buen modelo de financiamiento son los FONDAP, y esperamos que también lo sea el MECESUP para financiar labores de postgrado.

Daremos todo nuestro apoyo académico y administrativo, y estableceremos incentivos para que lo anterior se concrete. Es imposible, sin embargo, que este esfuerzo sustituya los esfuerzos que los académicos y sus grupos de investigación deben efectuar para poder constituir un postgrado de relevancia.

Estas acciones deben tomar en cuenta la realidad del país en los ámbitos de ingeniería y ciencias afines; lo que prospectan como futuro próximo los organismos de Estado y los sectores productivos; y lo que la Facultad misma visualiza y

quiere como futuro en lo que es su quehacer nacional. Aunque en el medio nacional todavía se ve al postgrado como una experiencia pionera y se prevé que es parte del futuro próximo, en otros lugares el postgrado es tarea cotidiana, una actividad propia del nivel alcanzado. Junto a mostrar nivel, nuestra Facultad debe ver plasmados programas de postgrado que tengan la particularidad de nuestra mirada académica, y producir una singularidad que pudiera hacerlos aún más atractivo, tanto en el país como internacionalmente, plasmando lo que nos gustaría ser en lo científico, profesional y cultural.

iii) En el Postítulo debe aumentarse la actividad, privilegiando el nivel, lo único, lo diferente, aquello que marque lo propio.

En el Eje Universidad:

- Hay que abrirse al resto de la Universidad de Chile, eliminando las barreras que impone la dispersión geográfica y la desconfianza que genera la existencia de culturas y disciplinas diferentes al interior de la universidad.

- Debemos participar activamente y tener éxito en el actual proceso de reflexión que se está desarrollando en la Universidad de Chile. Este proceso responde a una consensuada opinión acerca de la necesidad de un cambio tanto en las políticas de Estado que rigen la educación superior y el desarrollo científico y tecnológico, como en la forma en que se da el gobierno universitario. En este último caso, deberemos ser capaces de conjugar la necesaria y deseable participación de la comunidad universitaria en el diseño y materialización de las políticas institucionales, con la demandante necesidad de dirigir con efectividad una institución de gran tamaño que inserta su quehacer en un ambiente nacional e internacional altamente complejo y tecnificado.

- Debemos tener la capacidad de permear a la Universidad con un modelo de pensar y conceptualizar el fenómeno universitario, de deseos de profesionalizar su actividad y de resurgir como reconocimiento a nuestra calidad y a un trabajo bien hecho, y no colgada de la dádiva estatal ni haciendo causa común con otras instituciones así llamadas universidades.

En el Eje Nacional - Internacional:

- Identificar y aprovechar oportunidades. Hay que tener presencia en programas nacionales (MECESUP) y participación en esquema de concursos en ciencia y tecnología.

- Generar alianzas Facultad - medio externo para el desarrollo de actividades específicas, sin caer en la venta fácil ni renunciar a nuestra independencia.

- Atraer fondos externos para ser invertidos en la Facultad; hay iniciativas que ya han cuajado, como es el esquema de Cátedras, las cuales hay que aumentar en su dimensión e impacto.

- Generar alianzas académicas internacionales con propósitos específicos, fundamentalmen-

te de impacto en investigación y postgrado.

Junto con los ejes anteriores, se deberá mantener un entorno que les facilite su acción:

- En infraestructura, hay que mantener los niveles alcanzados, ampliando el remozamiento a otros sectores de la Facultad para llegar a tener un estándar más homogéneo, y realizando inversiones focalizadas en áreas estratégicas para la Facultad, de modo de revertir definitivamente el deterioro ocurrido los últimos 30 años.

- En cuanto a administración, se deberán afianzar las nuevas formas de gestión académica y presupuestaria departamentales, mejorando los sistemas administrativos y enfatizando la profesionalización de actividades que hoy demandan innecesariamente tiempo de académicos. El sistema central de Facultad y la UNTEC deberán propender cada vez más a constituirse en elementos facilitadores de la actividad académica.

- Deberemos mejorar las condiciones laborales y la calidad de vida de nuestros funcionarios, reconociendo y respetando su contribución al quehacer universitario, facilitando su capacitación, e incentivando la calidad en el desempeño profesional y los aumentos de productividad.

ACERCA DEL ACTUAL ESQUEMA UNIVERSITARIO

Vivimos horas difíciles para la labor académica comprometida con la autonomía intelectual del país. Pareciera que voluntades políticas difusas estuviesen llevando el sistema universitario chileno hacia resultados aparentemente no deseados. La conversión de los alumnos en «clientes» ha provocado la proliferación de programas docentes livianos, de naturaleza básicamente descriptiva, incluso al interior de instituciones con tradición de rigurosidad. Por lo demás ya estamos viendo cómo, en la academia, las señales del mercado pueden ser equívocas y dañinas. Lo estamos constatando al ver que la inflación de notas en la enseñanza media -resultado explícito de la competencia por los clientes- ha sido acompañada por una disminución en la capacidad de plantear y resolver problemas verbal y analíticamente.

Por otra parte, las presiones financieras van metamorfoseando el quehacer creativo, presionándolo temáticamente hacia lo que el medio (público o privado) está dispuesto a pagar, y orientándolo más hacia la justificación de los lineamientos y las políticas de quienes encargan la «investigación», que hacia el libre desarrollo de los métodos, técnicas y enfoques apropiados, amenazando con mercantilizar la academia.

En el sistema económico imperante, al que corresponde un sistema de valores dominante funcional a él, es difícil sustraerse a este tipo de presiones, las que atentan particularmente contra lo que la Universidad de Chile ha representado en el concierto educativo e intelectual del país. Los caminos a seguir (y las actitudes a tomar) van desde la total o parcial adaptación, lo que nos convierte en cómplices (y, a la larga, en defensores), hasta la

férrea mantención y desarrollo de nuestros estándares, lo que requiere de un grado de claridad, unidad y voluntad que no pareciésemos tener. En este contexto, el rol de las autoridades institucionales y el diseño de reglas locales del juego, pasan a tener gran importancia, ya que la rigurosidad docente y la autonomía intelectual creativa deben ser cautelados.

Así, la Universidad está en una encrucijada: hemos perdido paulatinamente la capacidad para influir el entorno social del cual formamos parte, de transmitir una cultura y valores propios, de mostrar fuerza y calidad como producto de nuestro quehacer, de fijar estándares para la sociedad. No hemos sabido superar la época de la intervención militar. Dicen que el país cambió, el mundo tiende a globalizarse, pero nosotros permanecemos a la deriva preocupados de proyectar imágenes difícilmente sustentables y defender un entorno cada vez más reducido y falto de oportunidades. Las reglas del juego han cambiado y es la sociedad quien las impone. Basta leer las señales presentes para entender que los privilegios del pasado terminaron. La proposición del MECESUP y su pronta implementación significa el inicio de un reordenamiento importante del sistema de educación superior. Los nuevos esquemas de financiamiento de la investigación en el país tienden a reforzar la idea de calidad prescindiendo de las instituciones. Frente a ello, en la universidad seguimos preocupados de problemas como la evaluación académica, pretendiendo que el simple hecho de ajustar las reglas a las personas va a resolver aquellas situaciones de debilidad en la calidad académica que nos aquejan. Evitamos enfrentar nuestros problemas reales de inversión académica, de dispersión inorgánica de Facultades e Institutos, de focalización en el oficio universitario, de motivación de oportunidades, y de reforzamiento de áreas y actividades deterioradas.

La tarea que enfrenta hoy la Universidad tiene fuertes componentes valóricas y técnicas. No debemos renunciar a sus análisis, por difícil que resulte. No podemos temer a tomar las medidas correctivas que se estimen necesarias. Caso contrario empezamos a correr el tortuoso camino de la descomposición institucional, con grupos, institutos o Facultades buscando el camino propio en función de la modernidad presente.

Queremos, como Universidad Pública, fijar los estándares de excelencia que el país, desesperadamente, necesita a través de la acción de nuestros alumnos, académicos y funcionarios. Deseamos ser parte íntima de una universidad equilibrada, armónica, innovativa en su pensar y hacer, no refugiada en una historia que impide las transformaciones profundas que debemos desarrollar.

Sólo lo haremos bien si entendemos lo público como tener identidad institucional, calidad en lo técnico, y sensibilidad con el entorno social y natural que nos rodea. Tener vocación de servicio público significa entender lo público en el sentido

de fijar estándares, de dar el mejor servicio, de ser los mejores.

Nuestra Facultad resiente la actual desorientación que afecta al sistema universitario nacional. Hemos tratado de hacer nuestra parte, de avanzar en construir una academia vigorosa como parte principal de una misión que consideramos irrenunciable.

Nuestro propósito final ha sido tomarnos, de una vez por todas, en serio. Para enseñar tecnología, nuestros laboratorios tienen que ser de punta. Para hablar con seriedad de postgrado, nuestro cuerpo académico debe ser capaz de respaldar una actividad fuerte y reconocida en investigación. Para atraer a los mejores, debemos ofrecer una cultura, valores, facilidades y los justos reconocimientos. Para hacer universidad, tenemos que tener el tiempo, la tranquilidad y la libertad que requieren la reflexión, el estudio y la creación intelectual. Así estamos sirviendo la misión de la universidad. De lo contrario estaríamos siendo irresponsables, privilegiando un discurso cada vez menos sustentable, y no estaríamos ayudando a la sociedad a tratar de ser mejor.

La carga de nuestra historia, sin embargo, es demasiado fuerte como para ignorarla. Haremos todos los esfuerzos necesarios para salir adelante. Pero ello significa, en forma importante, lograr una integración de propósitos y acciones con el resto de la universidad. Significa escuchar y ser escuchados en la comunidad universitaria. Significa recibir una cuota justa de los recursos disponibles. Significa dar la oportunidad a otros para lograr la excelencia deseada.

INVITACION A CONSTRUIR EN CONJUNTO UNA FACULTAD MEJOR Y MAS NOBLE

La Facultad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo. Esta nueva etapa requiere nuevos grados de compromisos. Ya no es posible visualizar nuestra estructura interna en el esquema vertical- autoridades y el resto- que mal caracterizan nuestra Universidad.

Es importante pensar en un esquema más horizontal, delicadamente articulado, que permita aprovechar las habilidades y capacidades de nuestro cuerpo académico en tareas globales del sistema.

Debemos aprender a articular lo específico de cada una de nuestras disciplinas, con los enfoques macro que robustecen y determinan las acciones de mediano y largo plazo para la Facultad.

Los próximos cuatro años pueden resultar ser decisivos para el futuro de la Facultad. Será un período en que habrá que mostrar sabiduría y oficio para tomar las decisiones adecuadas y para aprovechar las oportunidades, para no equivocarse el rumbo, para evitar caer en la inercia.

Viene una etapa de diseño fino no trivial, con escasa experiencia al respecto, y con modelos poco adecuados de donde copiar. Una etapa de apuestas académicas, de diseño detallado de iniciativas e implementación efectiva de ellas.

Sueño una Facultad fuerte, sobresaliente y serena en el ámbito nacional. Sueño la Facultad como un experimento colectivo, en que se respetan las individualidades pero en que tiene que existir un elemento conductor. Sueño una Facultad que enfrenta sus desafíos futuros de manera seria, con oficio, y con optimismo. Sueño con una Facultad en que sus alumnos vivan la universidad y los valores que ella representa, en que todos vivamos lo que decimos son nuestra misión, nuestros objetivos y la naturaleza y nivel de nuestro quehacer, y a lo cual podemos dedicar tiempo, atención y afecto. Sueño con que esos alumnos, así formados, entenderán, respetarán y defenderán a la institución universitaria. Sueño con una Facultad en que los alumnos vean que nuestras vivencias preceden a nuestros discursos, que se bajan las barreras de la desconfianza, que nos abrimos al diálogo que antecede a aquella comunicación que enriquece y que abona el terreno para el aprendizaje mutuo. Sueño con que todos sigamos contribuyendo al establecimiento de la rigurosidad intelectual como norma, a hacer del conocimiento un camino de libertad, y al estímulo de la formación de discípulos rigurosos, amplios e ilustrados. Sueño con que nuestra experiencia corresponda a lo que se entiende por la Universidad de Chile.

Pero los sueños sólo serán posibles en la medida que cada académico comprometa su participación en esta aventura: aquéllos con una larga trayectoria universitaria deben aportar su sabiduría, experiencia y ejemplo. Los académicos jóvenes, su entusiasmo, su percepción de futuro, las nuevas ideas.

Invito a todos los miembros de la Facultad a construir, en conjunto, una institución mejor, más noble, más generosa, más solidaria. Estamos construyendo para otros. Tenemos la responsabilidad de traspasar, a las nuevas generaciones, una institución sólida en oficio académico y en vivencia de valores. Y en esa tarea, que es la tarea de todos nosotros, no podemos fallar. Tenemos lo que es fundamental para convocarnos en esta tarea común: nuestros valores, nuestra cultura y la misión institucional que nos legaron nuestros fundadores y el Estado de Chile.

Son muchos los académicos que, con entusiasmo, confianza y afecto respaldaron mi postulación. A todos ellos les debo el honor de asumir nuevamente como Decano de nuestra Facultad. Lo hago con humildad, y consciente de mis responsabilidades, de mis limitaciones, pero también de mis sueños. Mi único compromiso, con esos académicos y con la comunidad de la Facultad, es hacer mi máximo esfuerzo para poner en práctica estas ideas».

Posteriormente el Rector de nuestra Corporación, Profesor Luis Riveros expresó:

«La reelección del Decano Pérez, en mi modesta opinión, tiene sentido del realismo y de la dirección de futuro. Creo que esta Facultad ha ido

caminando con decisión en la construcción de su programa de largo plazo; han soñado con un modelo de Facultad, dominada por más excelencia académica y compromiso con la formación de profesionales líderes en el ámbito profesional y académico. Se han comprometido con la calidad de la investigación y la excelencia académica.

La Universidad de Chile enfrenta minutos cruciales de su historia, y precisa de un empuje sustantivo para que, en torno a su misión y su tradición, pueda ingresar al siglo XXI con un proyecto renovado, reconocido, respaldado por la sociedad chilena, y capaz de garantizar una larga vida institucional en el contexto en que le dieron vida sus fundadores. Nos reconocemos como una universidad nacional, comprometida ferreamente con los temas de país, aún aquellos alejados de los criterios de autofinanciamiento y de la relevancia restringida al corto plazo, con que nos hemos acostumbrado en forma sistemática en los últimos tiempos. En esta definición y práctica de nuestra misión institucional, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas cumple y debe cumplir un rol sustancial».

En otro punto de su discurso el Rector manifestó:

«Hoy día prevalecen retos inevitables en orden a mejorar la gestión universitaria, la excelencia académica y la convivencia como comunidad. En todo ello, esta facultad presenta caminos que la Universidad toda debe meditar y considerar prácticamente. Es indispensable descentralizar la ejecución en la unidades, mejorar los instrumentos de control de gestión financiera y académica a nivel central; desarrollar sistemas de información apropiados e introducir la noción del plan de desarrollo estratégico. Ello debe incluir capacitación para nuestros funcionarios, carrera funcional y un dimensionamiento adecuado de nuestras plantas. Incentivos efectivos para la carrera académica, e inversión en los académicos jóvenes. En todo ello, la participación y el ejemplo de esta Facultad con su peso y tradición universitaria, nos parece indispensable.».

Al finalizar su intervención el rector señaló:

«Junto con mis más sinceras congratulaciones al decano Pérez, quien me ha distinguido con su amistad, tengo que expresar aquí mis agradecimientos más profundos a quienes le acompañaron en su primer período, de lo cual representó en el Profesor Reynaldo Charrier, quien desempeñó el vicedecanato en forma sólida y efectiva, siendo un sustento vital para el trabajo efectuado. Creo que el equipo directivo de esta facultad representa lo mejor del espíritu de la Chile, del espíritu de sacrificio, de compromiso con la Institución que tanto hoy día necesitamos. Gracias a ello y a ustedes por lo que han hecho, por este ejemplo magnífico de trabajo universitario que nadie deberá olvidar en lo sucesivo».